

EL ASTRÓLOGO FINGIDO

COMEDIA FAMOSA
DE DON PEDRO CALDERÓN
DE LA BARCA

Personas que hablan en ella

MORÓN

DON DIEGO

DON JUAN

DON CARLOS

DON ANTONIO

LEONARDO

OTÁÑEZ, *escudero, vejete*

DOÑA MARÍA

BEATRIZ

VIOLANTE

QUITERIA

PRIMERA JORNADA

Salen doña María y Beatriz, criada.

DOÑA MARÍA ¿Y que pasó tan galán?

BEATRIZ A todo cuanto miraba
a un mismo tiempo causaba
amor y envidia don Juan.
Llevaba un vestido airoso
sin guarnición ni bordado
y con lo bien sazonado
no hizo falta lo costoso;
muchas plumas que, llevadas
del viento, me parecía
que volar don Juan quería;
botas y espuelas calzadas.
Con esto y con su buen talle,
sin quitar de tu ventana
la vista, aquesta mañana
dos veces pasó la calle.

MARÍA Por la pintura que has hecho,
Beatriz, toma este diamante.

BEATRIZ Justo será que me espante
de ver agrado en tu pecho
tratando cosas de amor,
si no son albricias ya
de ver que don Juan se va.

MARÍA Diferente es el rigor
que siento.

BEATRIZ Pues tu hermosura,
por que amor se satisfaga,
tan bien las pinturas paga,

escúchame otra pintura:
al tiempo que ya dejaba
la calle don Juan, entró
en ella don Diego y yo,
como en la ventana estaba,
le vi en un caballo tal
que, informado de él el viento,
dejó de ser elemento
por ser tan bello animal.
Con las manos conformaba
el freno en tanta armonía
que el son con la boca hacía
a cuyo compás danzaba.
¡Si le vieras qué brioso
sacó el brazo, qué galán
pasó!

MARÍA Hablemos de don Juan
y deja aquese enfadoso.
¿Si se habrá partido ya,
Beatriz? ¿Sabes dónde fue,
si vendrá presto?

BEATRIZ No sé.
Mas ¿qué cuidado te da
que se vaya, si ha dos años,
señora, que te ha servido
y que sólo ha merecido
desprecios y desengaños?
Váyase y a sus desvelos
podrá hacerlos resistencia,
que es muerte de amor la ausencia
adonde faltan los celos.

MARÍA Pésame que los enojos
que hasta agora he resistido
no los hayas conocido
en el llanto de mis ojos.
Ay, Beatriz, amiga mía,
no sé cómo hablar, no sé
cómo decirte que amé

a don Juan desde aquel día
que conocí su afición,
aunque constante vencí
mi pena, porque temí
la opinión de mi opinión,
que un hombre con sólo hablar
es más que fácil deshonor,
bastante a quitar la honra
que muchos no pueden dar.
Mas ¡qué desigual fortuna
que una lengua ponga menguas
en mil honras y mil lenguas
no pueden dar sola una!
Yo, temerosa de ver
público mi deshonor,
puse silencio en mi amor,
mas fue silencio en mujer,
pues hoy la ausencia provoca
a que salgan mis enojos
en lágrimas a los ojos
y en suspiros a la boca.

BEATRIZ Si en ausencia te declaras,
lo mismo te sucediera
con don Diego, si él se fuera.

MARÍA Mal en mi daño reparas,
pues cuanto la pretensión
de don Juan mi pecho enciende,
tanto don Diego le ofende.

BEATRIZ En tu amor y tu elección
dos novedades me ofreces.
¡Querer al de menos fama
hacienda y nobleza!: dama
de comedias me pareces,
que toda mi vida vi
en ellas aborrecido
el rico y favorecido
el pobre, donde advertí
su notable impropiedad,

pues, si las comedias son
 una viva imitación
 que retrata la verdad
 de lo mismo que sucede,
 a un pobre verle estimar,
 ¿cómo se puede imitar
 si ya suceder no puede?

Sale Otáñez, escudero.

OTÁÑEZ Don Juan de Medrano pide
 licencia para besarte
 las manos.

BEATRIZ Ya viene a hablarte
 antes de irse.

MARÍA ¿Quién lo impide?

Sale don Juan.

JUAN Con licencia me atreví
 a entrar donde ardiendo están
 dos soles.

MARÍA Señor don Juan,
 ¿espuelas y plumas?

JUAN Sí,
 que no me bastó llevar
 espuelas para correr
 y así hube menester
 las plumas para volar,
 que quien ausentarse intenta
 del sol bien es que presumas
 que ha de valerse de plumas.

MARÍA ¿Qué mandáis?

JUAN Escucha atenta.

Si a quien se ausenta o se muere
 licencia se le permite
 de hablar, por ausente y muerto
 licencia don Juan te pide.
 Muerto, porque vive ausente
 de ti; ausente, porque vive
 muerto en tu gracia, que juntas

en mí vida y muerte asisten.
En fin, por última vez
que he de hablarte y has de oírme,
mis libertades perdona
y mis disculpas admite,
que te quise habrá dos años
—si me muero no te admires,
pues fue mi culpa el quererte,
que confiese que te quise—;
tantos ha que a tus dos soles
alas de cera previne;
mas, si a tu nieve se hielan,
si a tus rayos se derriten,
¿qué mucho que tanto fuego
abrasado me derribe
a las ondas de mi llanto,
que un mar de lágrimas finge?
Dos papeles te escribí,
bien sabes tú cuán humildes,
porque a no serlo no fueran
hijos de un amor tan firme.
Engañada los tomaste,
pero tú, que iguales mides
ingratitude y belleza,
callando me respondiste.
Un día que a tu jardín
pude atrevido seguirte
y entrar en él —porque el campo
atrevimientos permite—
entre sus flores te vi
con tal belleza que hiciste
competencia a su hermosura
y ventaja a sus matices.
Corrida naturaleza,
de sus pinceles sutiles
perdió la esperanza, viendo
que imitarse era imposible
y dijo: «pues ya no puedo

excederme, no me estimen,
que ya no tengo qué hacer
después que este asombro hice».
Un jazmín tu mano hermosa
robaba y él apacible
rindió sus flores al suelo
por que tus plantas las pisen
y dijo, viendo que ufanos
blancura y olor compiten:
«quita a mis hojas sus flores
y tus manos no me quites,
pues es lo mismo tener
tus manos que mis jazmines».
Aquí me acuerdo que yo
llegué turbado a decirte
que estimases mis deseos;
no sé bien qué más te dije
de un firme amor, pero sé
lo que tú me respondiste,
que fue que nunca te viera:
¡brava respuesta y terrible
sentencia, ingrato precepto,
cruel rigor, hado infelice!
Y, viendo al fin que es en vano
que un desdichado porfíe
contra su estrella y que es bien
que te obedezca y me prive
de verte, pues tú lo quieres,
por que en mis desdichas mires
el extremo de obediencia
a que llega un amor firme,
mañana a Flandes me parto
a servir al gran Felipe,
que el cielo mil años guarde,
donde mi valor imite
de mis nobles ascendientes
tantas victorias insignes.
Bien sé que imposible es

vivir sin ti, mas previne
un imposible de amor
vencer con otro imposible.
Quédate con Dios, y al cielo
le ruego que apenas pise
de Flandes la tierra, cuando
la primer bala que tire
el enemigo me acierte,
si quien desdichado vive
puede morir y hay alguna
muerte para el infelice.
Mas yo te doy mi palabra
que, si el cielo me permite
dicha y por ella merezco
algún lugar que acredite
la sangre que me acompaña,
que ha de ser para servirte.
Y, si en tanto nuevo dueño
te merece más felice,
ruego al cielo que le goces
por tantos siglos que imites
la edad del sol sin que tengas
solo un instante de eclipse.
Tú le quieras y él te adore
para que en los dos envidie
en tus gustos lo que quiero
y en los suyos lo que quise.
Y, cuando más fácilmente
de aquesta verdad te olvides,
habrá quien más te merezca,
pero no quien más te estime.
Con esto, señora, adiós,
que mi libertad no pide,
por saber que ya la tiene,
licencia para partirse.

MARÍA Don Juan, espera, detente
mientras procuro romper
las prisiones a un secreto

que tantos años guardé;
pero es tanta la vergüenza
que tengo que al parecer
un lazo la lengua oprime
y la garganta un cordel.
Muda la voz, torpe el labio,
temo y dudo, mas ¿por qué
temo y dudo, si al fin somos
él secreto y yo mujer?
¡Ay de mí!, que no sé cómo
empiece a hablarte, no sé
cómo decir que te quise,
don Juan, que te quise bien
desde el día que engañada
tomé el primero papel.
Mas ¿qué vitoria me diera
lo que amé, sufrí y callé,
si yo en mis propios deseos
no tuviera que vencer?
Mas hoy que amor en mi pecho
mina de pólvora es,
que mientras más oprimida
revienta con más poder,
por la boca y por los ojos
sale, por que ya no estés
de mi ingratitud quejoso
ni dudoso de mi fe.
No fue el alma tan ingrata
como la apariencia fue,
que en tu amor he parecido
pero no he sido cruel.
De mi silencio la causa
ha sido, don Juan, temer;
perdóname este temor
si es que te ofendí con él,
que tengo honor, que soy noble
y que ya la opinión es
tan difícil de ganar

cuanto fácil de perder,
y no hay desdicha mayor
que rendir una mujer
el santo honor que la ilustra
a la lengua descortés
no de aquel que ha merecido
su gracia, sino de aquel
amigo poco leal
y criado nada fiel.

En fin este recelar,
este dudar y temer
hizo en mi cobarde amor
aquel pasado desdén.

Mas ya que rompo el silencio,
como palabra me des,
como noble, que ni amigo
ni criado ha de saber
aqueste amor, para hablarnos
ocasiones buscaré,
si es que la partida tuya
puedes, don Juan, suspender.
Será única secretaria
deste amor Beatriz, de quien
fío lo que de mí misma,
porque su silencio sé.

Y, si no, viéndote ir
ya por consuelo tendré
haberte dicho mi amor
por que te vayas con él.
Y no me agradezcas, no,
don Juan, el quererte bien,
porque sólo el declararme
me tienes que agradecer.

DON JUAN Déjame que agradecido
el alma ponga a tus pies,
que responda con callar
por que empiece a obedecer.
Y plegue a Dios que con este

acero que al lado ves
y en cuya cruz pongo agora
la mano muerte me dé
a traición el más amigo,
si quebrantare la ley
del secreto y ofendiere
de tu amor la firme fe.
Las espuelas y las plumas
dejo; que fueron diré
las espuelas para ir,
las plumas para volver.
Mas, con todo, por cerrar
la boca al vulgo cruel,
que de todo piensa mal
y de nada juzga bien,
en la casa de un amigo
con gran secreto estaré
unos días; luego pleitos
o enfermedad fingiré
por dar color a la vuelta,
si mi dicha puede hacer
que hoy se acuerden en Madrid
de lo que vieron ayer.

MARÍA Pues con aquesa palabra
a hablarme esta noche ven
y sin pararte en la calle
entra en el portal, que en él
Beatriz estará advertida,
don Juan, de lo que has de hacer.
No reparen los vecinos
de verte en la calle, que es
uno mal intencionado
de toda la vida juez;
todo lo saben: ¿qué mucho,
si hay vecino que por ver
lo que pasa en una noche
no se acuesta en todo un mes?
En la reja estará un lienzo;

sino por haber pensado
 qué responderos, y he estado
 dudosa mirando esta
 osadía tan molesta,
 porque como no temía
 tal libertad, no tenía
 prevenida la respuesta.
 Decisme que en mis rigores
 mayor gloria y gusto halláis
 y, por que no le tengáis,
 estoy por daros favores.
 Si los desprecios mayores
 hoy son los más lisonjeros,
 dejaré de aborreceros,
 pues sólo por no agradaros
 no os dejaré por dejaros
 y os querré por no quererlos.

Vase.

MORÓN ¿Esto sufres? Vive Cristo,
 señor, que no lo sufriera
 si la diosa Venus fuera.

DON DIEGO ¡Qué mal mi pena resisto!
 ¿Has visto, Morón, has visto
 la ciega resolución
 de una altiva condición?

BEATRIZ Harto hago yo de mi parte,
 mas es imposible amarte.

DON DIEGO ¿No sabré yo la ocasión?

BEATRIZ El haber así nacido
 soberbia y desvanecida.

DON DIEGO Aunque me cueste la vida,
 pondré mi amor en olvido.
 Tú, Beatriz, que al fin has sido
 a quien he debido más,
 toma esta cadena.

BEATRIZ Das
 las prisiones (¡en qué aprieto
 se va poniendo el secreto!).
 como ves que libre estás.

MORÓN Una república había
que al médico no pagaba,
señor, hasta que sanaba
el enfermo y, si moría,
tiempo y cuidado perdía;
y esta ley tan bien fundada,
a nuestro intento aplicada,
digo que de amor que muere
que el alcahuete no espere
tener derechos en nada.
¿La cadena le das?

DON DIEGO Sí.

BEATRIZ Quitándote las prisiones,
en el alma me las pones,
y fía, señor, de mí.

DON DIEGO Ya no es tiempo, porque aquí
se despide mi mudanza
de una loca confianza:
adiós, malgrado empleo,
necio amor, loco deseo,
que hoy morís con la esperanza.

Vase.

MORÓN Yo ¿qué tengo de decir?
Despedireme también.

BEATRIZ Si ya no me quieres bien,
bien te puedes despedir.

MORÓN Yo tras mi amo he de ir;
cuanto él amare amaré,
que un criado siempre fue
en la tabla del amor
contrapeso del señor.
Adiós.

BEATRIZ Bien pagas la fe
que me debes.

MORÓN Si quisieras,
Beatriz, que asistiera a verte,
tú hubieras hecho de suerte
que este imposible vencieras;
entonces tú me tuvieras
aquí de noche y de día.

- BEATRIZ No quiso la suerte mía,
porque a mi desdicha excede.
- MORÓN Yo sé que una moza puede
a veces más que una tía;
yo sé que ni una razón
dijiste.
- BEATRIZ Yo sé que sí,
y aun tú lo vieras, si aquí
te dijera la ocasión
que estriba su pretensión,
pero por ser fuerza callo.
- MORÓN Pues yo no he de procurallo,
que tú por decillo mueres,
tan liberal que aun no quieres
que me cueste el preguntallo.
Mas di ¿qué causa la obliga?
- BEATRIZ Mi señor es el que viene;
basta decir que la tiene
sin que la causa te diga.
- MORÓN Luego ¿en vano es que prosiga
aqueste intento?
- BEATRIZ Jamás
de mi boca lo sabrás.
- MORÓN Pues de ti lo he de saber;
¿no sirves y eres mujer?
- BEATRIZ Sí.
- MORÓN Pues tú me lo dirás.

Vanse. Salen don Juan y don Carlos, de noche.

- JUAN Importa al fin para un honroso efeto
el quedarme en Madrid con tal secreto
que, si a vos no os hallara,
por no fiarme de otro no quedara.
La voz ha de correr que ya he partido
y en vuestra casa quedaré escondido.
- CARLOS ¿Son celos de Violante?
- JUAN No, Carlos; más altivo y arrogante
sube mi pensamiento.

De Violante ni amor ni celos siento;
basta decir, cuando de vos me fío,
don Carlos, que le importa al honor mío
esta resolución.

CARLOS Yo os agradezco
la confianza y desde aquí os ofrezco
con pecho noble y alma agradecida
mi casa, hacienda, espada, pecho y vida
sin saber qué os obliga,
que un amigo no quiero que me diga
sino lo que él quisiere.

JUAN Agora falta
que entréis en casa de Violante bella
y le digáis que yo me fui sin vella
porque, viendo la prisa del partirme,
alma no tuve para despedirme;
que yo la escribiré. Su casa es esta;
entrad, que por ir solo he de dejaros.

CARLOS Dadme licencia para acompañaros.

JUAN Impórtame el ir solo.

CARLOS Pues no quiero
porfiaros.

JUAN Adiós. *Vase don Juan.*

CARLOS Jamás espero
entender tan notables confusiones;
todo es discursos y imaginaciones,
si bien no es menos la memoria mía
ocupando el amor de una porfía
rigurosa y cruel. Bella Violante,
¿cuándo seré tu declarado amante?
Cuando pensé que ya don Juan me daba
ocasión con su ausencia y que esperaba
a declararme, mi fortuna escasa
le tiene ausente dentro de mi casa.
Mas ella me dirá, si a hablarla llego,
lo que tengo de hacer, que amor es ciego.

Salen Violante y Quiteria.

Menos que con un recado
de don Juan, no me atreviera
a haber llegado hasta aquí
antes de pedir licencia.

VIOLANTE Vos la tenéis para entrar,
señor don Carlos, sin ella
en esta casa. Mas ¿dónde
queda don Juan?

CARLOS ¿Dónde queda?
¿Preguntáis adónde va?

VIOLANTE ¡Ay de mí! ¿Luego ya es cierta
su partida?

CARLOS Aquesta tarde
me mandó que yo viniera
a despedirle de vos,
que fue tan grande la priesa
del partirse que no tuvo
lugar; aunque no es aquesta
la mayor disculpa suya,
pues no veros en su ausencia
fue por no ver atrevido
la gloria de quien se ausenta,
y al despedirse de vos
cerrar los ojos es fuerza,
que no os viera si os dejara
o no os dejara si os viera.

VIOLANTE ¿Es posible que tuviese
tan mala correspondencia
don Juan que aun palabras solas
no quiso que le debiera?
Si esto hiciera una mujer
con un hombre, ¿qué dijera,
sino que era fácil, vana,
mudable, inconstante y necia?
Pues ¿qué hemos de ser nosotras,
si ellos mismos nos enseñan?
Siempre la ocasión es suya
y siempre la culpa es nuestra.
Perdonadme que hable así.

CARLOS Son tan justas vuestras quejas
 que ellas propias os disculpan,
 cuando pensáis que os condenan.
 ¡Que haya hombre tan descortés
 o tan necio que se atreva
 a hacer agravio a este amor
 ni desprecio a esta belleza!
 ¡Vive Dios!, que, si don Juan
 no fuera mi amigo, fuera
 donde está sólo a decirle,
 Violante, de la manera
 que os había de estimar;
 mas creed que en esta ausencia
 quedo yo para serviros,
 que en mí la amistad es deuda;
 y mirad qué me mandáis.

VIOLANTE Que os dejéis ver, por que tenga
 con quien hablar de don Juan.

CARLOS Yo agradezco la licencia
 y por serviros la aceto.
 (Poderoso amor, ¿qué intentas?
 Don Juan ausente es mi amigo,
 Violante presente es bella:
 no sé qué han de hacer en mí
 la amistad y la belleza).

Vase.

VIOLANTE Quiteria, ¿qué dices desto?

QUITERIA Que me huelgo de que veas
 de tu amor el desengaño
 y del suyo la experiencia.
 No tomaste mis consejos,
 que a fe que agora tuvieras
 más oro y menos amor,
 más joyas y menos quejas.
 ¿Qué va que estás tan perdida
 que te vas de tierra en tierra
 como mujer desdichada?

VIOLANTE Aquí ha de ver mi firmeza,
 que ha de hacer que yo le espere

libre y suya hasta que vuelva,
 por que halle el ejemplo en mí
 la lealtad y la nobleza.

Vanse.

Salen don Juan y Beatriz.

BEATRIZ Sal presto, que ya amanece
 y no hay nadie que te vea.

JUAN ¡Que tan veloz, Beatriz, sea
 el tiempo! No me parece
 que ha un hora que anocheció
 y presumo que, envidioso
 de mi gloria, el sol hermoso
 más temprano descubrió
 entre nubes de oro y grana
 los reflejos a quien dora
 sus lágrimas el aurora.

BEATRIZ ¿Requiebras a la mañana?
 Vete presto.

JUAN ¡Ay, suerte mía!
 ¿Quién creerá en tanta ventura
 que es la noche más oscura
 para mí el más claro día?

Vase.

BEATRIZ Ved lo que en el mundo pasa
 y qué es honor: por no hablalle
 con escándalo en la calle
 le entramos dentro de casa.
 Cuando miro estas honradas,
 pienso que en sus fantasías
 vuelven las caballerías
 de las historias pasadas.
 Dama que tus vanidades
 te hicieron impertinente,
 ama al uso de la gente,
 deja singularidades.

Sale Morón y don Diego.

- MORÓN Aquesto Beatriz me dijo.
 DON DIEGO ¡Que hayas de darme ocasión
 con tus razones, Morón!
 Varios efetos colijo.
 ¿No lo pudieras saber?
 MORÓN Si su amo no viniera,
 pienso que me lo dijera,
 que Beatriz es muy mujer
 y nada me negará,
 porque es ley en las mujeres
 «contarás cuanto supieres».
 DON DIEGO A la puerta suya está.
 MORÓN ¿Tan de mañana? Por Dios,
 que a decirlo ha madrugado.
 DON DIEGO Llégate allá sin cuidado
 y, pues no nos vio a los dos,
 yo te esperaré en la esquina
 desta calle.
- MORÓN Allí te esconde
 mientras voy.
- BEATRIZ Galán, ¿adónde
 tan de mañana camina?
- MORÓN A buscar el arbol
 que en esos ojos perdí,
 pues por sólo hallarte a ti
 me levanto con el sol.
 ¿Qué hay de nuevo?
- BEATRIZ Todo es viejo
 cuanto pasa por acá.
- MORÓN ¿Y tu señora está ya
 tomando mejor consejo
 o estase honrada y terrible?
- BEATRIZ ¿Tú viénesme a perseguir?
 ¿Cómo tengo de decir
 que el quererle es imposible?
- MORÓN Callando tú, en conclusión
 vengo, Beatriz, a pensar
 que yo no soy de fiar

Vase.

o ella no tiene ocasión,
porque, si ocasión tuviera,
¿qué ocasión pudiera ser
imposible de saber?

BEATRIZ Yo, Morón, te lo dijera,
si me juraras aquí
tenerme siempre secreto.

MORÓN Y yo, Beatriz, lo prometo
a fe de gallego. Di.

BEATRIZ Pues has de saber agora
que mi ama quiere bien...

MORÓN Quedo, Beatriz, dime ¿a quién?

BEATRIZ ...y mejor diré que adora
a un caballero, a un don Juan
de Medrano, gentilhombre
de cierto señor, un hombre
tan pobre como galán.
Aqueste agora ha fingido
que a Flandes va a ser soldado
y es mentira, que ha quedado
en una casa escondido
de un don Carlos de Toledo,
que todo me lo contó
esta noche, porque yo
ser su secretaria puedo.
Este, al fin, de noche pasa
y, si en la ventana está
un lienzo blanco —que es ya
nuestra seña—, se entra en casa,
bajo yo y, por una puerta
que piensa que está clavada
el viejo, le doy entrada,
a tales horas abierta.
Llega al jardín, donde tiene
una reja el aposento
de mi señora, y contento
toda la noche entretiene
con mil finezas. Después

vuelve a salir muy quedito
y sólo deste delito
somos cómplices los tres.
De modo que si tú das
noticia desto a cualquiera
y se sabe luego...

MORÓN Espera,
que no quiero saber más.
De algún músico civil
tu relación me parece,
que le dan mil por que empiece
y por que acabe cien mil.
Mas ¿este es el santo honor
que tan caro nos vendía?
¡Cuántas con honor de día
y de noche con amor
habrá! Con puerta cerrada,
pañuelo, Beatriz, zaguán,
jardín, ventana y don Juan
la Chirinos fuera honrada;
mas la honrada ¡vive Dios
que ha caído!

BEATRIZ Quiero entrar,
no tengan qué sospechar.
Esto para entre los dos.

Vase.

MORÓN Fuerte cosa es un secreto;
mucho es no haber reventado
del tiempo que le he callado.
Mi vida está en grande aprieto
si no lo digo. Advertid:
esto que me ha dicho agora,
mátenme si de aquí a un hora
no se contare en Madrid.

Sale don Diego.

DON DIEGO A que se fuese esperaba,
a tus acciones atento,
por sólo hacer a los ojos
adivinos del suceso.
¿Qué tienes? ¿Qué ha sucedido?
¿Qué te dijo? ¿Qué hay de nuevo?

MORÓN (Beatriz, ya pruebo a callar,
mas ¡vive Dios que no puedo!).
Señor, gran mal hay.

DON DIEGO Pues ¿cómo?
¿Qué ha sucedido? ¿Qué es esto?

MORÓN No te lo puedo decir
y por decirlo reviento,
que, aunque el secreto sea santo,
yo no guardo a san Secreto.
Aquí para entre los dos:
aquel pobre caballero
don Juan de Medrano, aquel
que apenas te daba celos,
aquel que dijo que a Flandes
iba se quedó encubierto
en la corte y en la casa
de don Carlos de Toledo.
Es llamado y escogido.
No puedo decir que un lienzo
puesto en la reja de noche
es señal que está diciendo
que entre en el portal, adonde
le espera Beatriz, y luego
por una pequeña puerta
de un patio que sale a un huerto
entra hasta una reja baja
que allí cae del aposento
de doña María de Ayala,
que parlan hasta el lucero
debe de haber más de un año...

DON DIEGO ¡No digas más! ¡Calla, ay, cielos!
¿Algún creará que son
tales las penas que siento
que la menor viene a ser
en mi desdicha los celos?
No siento que a don Juan quiera
ni le admita, sólo siento
que hiciese soberbiamente
de mí tan loco desprecio.

Si cuerdamente culpara
 mi atrevido pensamiento
 y con cortés bizzarría
 castigara mis deseos,
 yo callara, yo sufriera;
 pero con tantos estremos
 de honrosas estimaciones,
 de arrogantes devaneos,
 de soberbias altiveces,
 ni sufrir ni callar puedo.

MORÓN Don Antonio es este.

DON DIEGO Mira
 si sale a misa, que quiero
 irla siguiendo a la iglesia.

MORÓN Pues ¿qué piensas hacer?

DON DIEGO Pienso,
 sin darme por entendido,
 volverme a mi amor primero
 y llegar a hablarla agora
 con mayor atrevimiento,
 que a mujer de quien se sabe
 alguna flaqueza es cierto
 que llega a hablarla el galán
 sin aquel cortés respeto
 que antes tuvo, porque piensa,
 teniendo su honor en menos,
 que el favor que al otro hizo
 se le debe de derecho.

MORÓN Aquí volveré a buscarte.

Vase Morón. Sale don Antonio.

ANTONIO Bésoos las manos, don Diego.

DON DIEGO Yo las vuestras.

ANTONIO ¿Qué tenéis,
 que estáis tan triste y suspenso?

DON DIEGO No sé qué tengo.

ANTONIO Mal hice
 en preguntároslo, viendo

esta calle y estas rejas;
¿hay algo, amigo, de nuevo?

DON DIEGO Muchas cosas.

ANTONIO Pues ¿qué son?

DON DIEGO Dejadme, porque no puedo
decírlas.

ANTONIO Pues ¿a mí?

DON DIEGO A vos

las dijera, si el secreto
no viniera encomendado.

ANTONIO Muy seguro está en mi pecho
y el no decírmelo ya
será ofensa y, ¡vive el cielo!,
de no hablaros en mi vida.

DON DIEGO Sabréis, don Antonio —y esto
aquí para entre los dos—...

ANTONIO Decid, que yo lo prometo.

DON DIEGO ...que aquel don Juan de Medrano
no fue a Flandes como dieron
muestras plumas y colores
y se ha quedado encubierto
en casa de vuestro amigo
don Carlos; la causa desto
ha sido porque ha dos años
que con muy grande silencio
entra embozado en la casa
de doña María... No puedo
pasar de aquí.

ANTONIO Yo sabré
si aqueso es verdad muy presto,
que don Carlos viene allí
y él me lo dirá.

DON DIEGO Yo espero
a esta parte retirado.

Retírase.

ANTONIO Don Carlos, buscándoos vengo
para un negocio importante.

Entra Carlos.

CARLOS ¿Qué mandáis?

ANTONIO ¿Sabéis si es cierto
—y esto para entre los dos,

porque me importa el sabello—
 si está don Juan de Medrano
 en vuestra casa encubierto
 y que habrá más de tres años
 que con muy grande secreto
 entra a hablar todas las noches
 en el noturno silencio
 a doña María de Ayala?

DON CARLOS (Miren por adónde llego
 a saber quién estorbó
 su partida). Aunque no tengo
 licencia para decirlo,
 con vos no se entiende eso
 y, aquí para entre los dos,
 cuanto habéis pensado es cierto,
 que no se fue, que quedó
 en mi casa y que encubierto
 entra en su casa, esto habrá
 más de tres años y medio.

ANTONIO Idos con Dios.

DON CARLOS Él os guarde. *Vase.*

Sale don Diego.

ANTONIO Verdad ha sido, don Diego,
 cuanto pensáis; ya él sabía
 todo su amor.

Sale Morón.

MORÓN Esto es hecho;
 ya va a misa.

DON DIEGO Idos con Dios,
 que hablarla en la calle quiero
 por sólo ver en qué para
 su favor y mi desprecio.

MORÓN ¿En eso te determinas?

DON DIEGO Sí; ven conmigo.

MORÓN Yo pienso
 que ha de nacer deste amor,
 señor, un notable cuento.

SEGUNDA JORNADA

Salen doña María y Beatriz con mantos y el escudero y don Diego y Morón.

DON DIEGO Ya que no por vuestro amante,
mereceré por criado
aqueste lugar.

MARÍA ¡Qué enfado!
No he de pasar adelante,
si no os volvéis.

DON DIEGO Cuando hiere
la llama el viento, se hace
un ave que della nace,
un fénix que en ella muere,
y sin que su riesgo tema
mariposa iluminada,
de aquel fuego enamorada,
cercos hace hasta que quema
las alas de tornasol;
así anda mi amor ciego
como sombra deste fuego
haciendo cercos al sol;
hasta abrasarme porfía
esta pena, este rigor.

MARÍA Mirad que es necio el amor
que toca en descortesía.
¿Cuándo de aquesta amorosa
locura que estoy mirando
dejaréis el tema?

DON DIEGO Cuando
dejéis vos de ser hermosa.

MARÍA Bien pudiera en tal locura
quitaros con escarmiento
mi honor el atrevimiento
que os ha dado mi hermosura.

MORÓN (Este honor me ha de matar.
Mas ¡qué cosa tan cansada
es una mujer honrada!).

MARÍA De aquí no habéis de pasar,
pues, cuando el sol mismo fuera
el que mirarme intentara,
sola mi vista eclipsara
su luz y no se atreviera
a mirarme sin desdén...

MORÓN (El sol no, pero la luna
sí entre las doce y la una).

MARÍA ...cuanto más un hombre a quien
de ningún modo estimara,
aunque más altivo fuera,
no para que me siguiera,
pero para que tocara
sólo un chapín de mis pies.

DON DIEGO (Mucho mi paciencia temo,
oyendo un tan loco extremo).

MARÍA No me hagáis ser descortés,
que pasará de desprecio
el castigo. Beatriz, vamos.

DON DIEGO Ya no importa que seamos
vos descortés y yo necio.
Escuchad, si no queréis...

MARÍA Ya pasa de necedad
y llega a ser libertad.

DON DIEGO Es fuerza que me escuchéis,
que, siendo pleito de amor,
es justo darme un oído
a mí, pues habéis oído
despacio al competidor,
que, si en la justicia mía
bien informada no estáis,
será bien que nos oigáis
a él de noche, a mí de día.
No quiero yo que a este fin
haya lienzo por señal,
Beatriz que baje al portal,
reja que caiga al jardín,
puerta al parecer cerrada,
galán que está ausente y viene.

MORÓN (¡Qué linda memoria tiene!
No se le ha olvidado nada).

DON DIEGO Pero quiero, pues se humana
el honor que encarecéis
tanto, que me despreciéis
más honrada y menos vana.
No me ofenden, no, por Dios,
los desprecios de honor llenos,
mas no le echara yo menos
a no encarecerle vos.
No es honra la vanidad,
que no está en encarecella
la virtud, sino en tenella;
y en lo que he dicho culpada
vuestra lengua, la mía no,
si lo dicho se os acuerda,
pues si vos fuérades cuerda,
no fuera tan necio yo.
De vuestro desprecio fue
la culpa, no de mis celos.

MARÍA (¿Qué es esto que escucho, cielos?).

MORÓN (Señor, ¿qué has hecho?).

DON DIEGO (No sé).

MARÍA (¡Ay de mí! ¿Qué es lo que he oído?).

(Ya ¿qué tengo que esperar
si esto he llegado a escuchar?
Tú, Beatriz, tú me has vendido).

BEATRIZ (Yo, señora, no hice tal).

DOÑA MARÍA (¡Qué bien aquesto temía!
¡Mal haya, amén, quien se fía
de criadas!).

ESCUADERO Pesia tal,
esto va como ha de ir.

MORÓN (¿Qué la has dicho?).

DON DIEGO (Despreciado,
celoso y desesperado
ya no la pude sufrir).

MORÓN (La pobre Beatriz lo paga).

- MARÍA (Si sola tú lo has sabido,
¿quién decírselo ha podido?).
- MORÓN (No sé, por Dios, cómo haga
para disculparla aquí).
- DON DIEGO (Sácame, por Dios, Morón
de tan grande confusión
con alguna industria).
- MORÓN (¿A mí
me falta hoy una mentira,
no sobrándome otra cosa
todo el año?).
- BEATRIZ (Rigurosa
estás).
- MARÍA (Por ti, infame).
- BEATRIZ (Mira...).
- MORÓN (Vive Dios que, por agora
que no hay otra, ha de servir).
Yo lo tengo de decir
aunque me mates. Señora,
no tiene Beatriz la culpa
desta celosa pendencia,
porque en Dios y en mi conciencia
su ignorancia la disculpa.
Sabe, pues, que mi señor,
este que presente ves,
un grande astrólogo es,
puedo decir el mejor
que se conoce en España.
- DON DIEGO Él dirá mil disparates.
¡Ah, Morón!
- MORÓN Aunque me mates.
Desta ciencia tan estraña
tuvo en Italia maestro
el tiempo que en ella estuvo,
que en estas cosas no hubo
otro más sutil y diestro.
Tenía un familiar amigo
que todo se lo contaba,

porque con el diablo hablaba
como pudiera contigo.

DON DIEGO Mira, Morón, lo que dices.

MORÓN Siempre la verdad te enfada,
mas no ha de quedar culpada
la Beatriz de las Beatrices.
Aqueste al fin le enseñó
los planetas y los signos.

DON DIEGO Él dirá mil desatinos.

MORÓN Y a mí anoche me mostró
un hombre y me dijo: «agora
va a hablar con doña María
este, que mi astrología
lo más oculto no ignora»,
y yo en un espejo vi
un jardín adonde estaba
y allí una mujer que hablaba
con él, aunque no la oí
lo que dijo; esto es verdad.

DON DIEGO Pues ya que estoy descubierto,
para que sepáis lo cierto
de aquesta ciencia, escuchad:
En la corte de Filipo,
villa insigne de Madrid,
gran metrópoli de España,
de nobles padres nací,
a quien dio naturaleza
tan liberal y feliz
la hacienda como la sangre,
indignas de hallarse en mí.
Crecí inclinado a las armas
y letras, sin preferir
nunca el valor al ingenio,
que uno altivo, otro sutil,
con la espada y con la pluma
compitieron entre sí,
midiéndose siempre iguales
al vencer y al escribir.

Apenas, pues, sobre el labio
tuve el primero perfil
cuando en el armada vuelta
al Mediterráneo di.
Si hice algo, lo que hice
puede la fama decir,
porque en la más noble lengua
la propia alabanza es vil.
Llegué a Nápoles, adonde
por ventura conocí
a Porta, de quien la fama
me dijo alabanzas mil;
este, a quien no reservó
dudoso suceso el fin,
porque su ciencia tenía
presente lo por venir,
a quien planetas y signos
en sus astrolabios vi
tan obedientes que nunca
lo pudieron encubrir
el más inconstante efeto;
¿qué mucho, si desde allí
tasaba de cuántas luces
consta el celestial zafir?
De aquesto tomó ocasión
el vulgo para decir
que tenía familiar
secreto, mas no es así,
que el vulgo ninguna acción
admira sin añadir,
que la verdad más desnuda
viste de ajeno matiz.
Aquí le conocí — ¡nunca
le conociera! — y aquí,
o fue fuerza de mi estrella
para mi muerte infeliz
o fue mi desdicha sólo,
tan inclinado me vi

a su ciencia como él
a mi inclinación, y así
fuimos los dos tan amigos
que no acertaba a vivir
uno sin otro. Duró
dos años que estuve allí
aquesta amistad, y en estos
con estudiar y asistir
llegué no sé si a saber
—estoy por decir que sí—
la astrología tan bien
que pudiera competir
con él mismo, a quien mil veces
envidia y espanto di.
En este tiempo envidiosos
que quisieron deslucir
su opinión le denunciaron,
diciendo de él y de mí
esto de los familiares;
y, aunque salimos en fin
libres de aquella prisión,
no lo podemos salir
de la sospecha común,
pues por quitar desde allí
el escándalo, mandaron
no pudiésemos decir
nada que nos preguntasen.
Yo, que entonces advertí
el poco fruto y la mucha
sospecha que conseguir
pude, por no verme en otra
ocasión siempre encubrí
lo que sabía; por esto
nunca has oído decir
que era astrólogo hasta agora
que, despreciado de ti
como pudo el más humilde
hombre, el más bajo, el más vil,

de tus desprecios la causa
 y de mi desdicha el fin
 por no preguntarla a otro
 la quise saber de mí,
 y anoche con ese loco
 que se atrevió a descubrir
 tan gran secreto —mal haya
 quien se fía de hombre ruin—
 hallé el paño, hallé la reja,
 hallé la puerta, el jardín
 hallé... Pero ya no puedo,
 no puedo pasar de aquí.
 Si llego a hablarte celoso,
 ¿cómo pude resistir
 tus desprecios y mis celos?
 Perdona, si me atreví
 a tu honor, a tu respeto,
 que mal se pueden sufrir
 desdenes de enamorado
 y, pues que fío de ti
 este secreto, aunque seas
 mujer, sabe desmentir
 la opinión que las acusa
 de fáciles, pues aquí,
 por verme ya descubierto
 y disculpar a Beatriz,
 ha sido fuerza contarte
 cómo lo supe y lo vi.

MORÓN Esta es la verdad.

BEATRIZ Señora,
 ¿jamás oíste decir
 que era astrólogo don Diego
 otras veces? Pues yo sí.

MARÍA ¡Ay de mí! ¿Qué puedo hacer?

BEATRIZ Quéjate agora de mí
 y di que yo te he vendido.

ESCUADERO No he visto, por san Crispín,
 hombre más sabio en mi vida.

DON DIEGO (¿Qué te parece?).

MORÓN (Que así

lo has fingido que yo mismo
casi, casi lo creí).

MARÍA Señor don Diego, no quiero

tener de vos qué temer,

si el respeto considero

que a una principal mujer

debe un noble caballero.

Y quien tan bien conoció

la fuerza de las estrellas

bien verá en sus luces bellas

que no puedo torcer yo

lo que dispusieron ellas.

Sólo un consuelo me dais,

que es ser tan noble y discreto,

pues con esto aseguráis

mi honor y vuestro secreto,

y mirad qué me mandáis.

DON DIEGO Quien no puede suplicar

¿cómo ha de poder mandar?

El cielo os guarde.

MARÍA Y a vos

dé vida.

MORÓN ¡Cuerpo de Dios!,

¡aqueste es modo de hablar!

BEATRIZ Si él no te dijera aquí

la verdad tan claramente...

MARÍA Nunca de ti lo creí.

BEATRIZ Estaba al fin inocente;

volvió la verdad por mí.

Sale Leonardo, viejo.

LEONARDO (Hablando en la calle está

con un hombre; ¿quién será,

que en la calle la detiene?).

MARÍA Mi padre, don Diego, viene.

DON DIEGO Ireme.

MARÍA No importa ya,
pues nos ha visto.

LEONARDO (Yo llego
dudoso). ¿Qué haces aquí?

MARÍA Nunca la verdad te niego.
Para que te rías de mí,
hablaba al señor don Diego,
que un recado me traía
de mi prima, porque, estando
en su casa el otro día
de varias cosas tratando,
me dijo que conocía
un gran astrólogo a quien
preguntó su nacimiento
y, aunque creerlos no es bien,
quise de mi casamiento
ver el efeto también,
que el señor don Diego es
el astrólogo mejor
que se conoce.

DON DIEGO Tus pies
beso por tanto favor,
que no es justo que me des
tal nombre.

LEONARDO Muchos ha habido
que en estudio tan dudoso
aqueste nombre han tenido,
mas es tan dificultoso
que pocos le han merecido;
ninguno al fin ha llegado
a estudios tan peligrosos.
Vos tenedme por criado,
que a los hombres ingeniosos
les soy muy aficionado.
También yo en mi mocedad,
si he de deciros verdad,
alguna cosa estudié

y con deseos pequé
en esta curiosidad.

Don Ginés de Rocamora
me enseñó tiempos atrás.

MORÓN (Por Dios, que el viejo no ignora,
y no nos faltaba más
que te examinase agora).

DON DIEGO (Si él me pregunta, atropella
mi intención, porque no sé
nombre de signo ni estrella
y mil locuras diré).

LEONARDO Esta es mi casa y en ella
os suplico me veáis.

DON DIEGO Mirad vos qué me mandáis,
que yo os he de obedecer.

LEONARDO Suplícóos que os dejéis ver,
que quiero que me digáis
algo de la suerte mía
y que tratemos los dos
un poco de astrología.

DON DIEGO Yo vendré a veros. Adiós.

LEONARDO Él os guarde. Ven, María.

Vanse.

DON DIEGO Fuéronse. Dame tus brazos,
que tú en aquesta ocasión
me has rescatado, Morón,
de aquel Argel.

MORÓN Los abrazos
estimo, pero quisiera,
agradeciendo el favor,
que me endonaras, señor,
algo que abrazo no fuera.

DON DIEGO Toma esta sortija, tal
que hace de la luz desdén,
porque fingiste tan bien.

MORÓN No lo ayudaste tú mal,
que de suerte lo pintaste
todo que, si no estuviera
advertido, lo creyera.

¿Adónde a Porta te hallaste
y con tanta brevedad
que aun imaginallo admira?

DON DIEGO Morón, la buena mentira
está en parecer verdad.

MORÓN ¿Y no en haber encontrado
a quien tan presto la crea?

DON DIEGO No hay cosa como que sea
también el viejo engañado:
¡por astrólogo me tiene!

MORÓN Sí, mas, si el viejo supiera
algo, buena burla fuera.
Aquí don Antonio viene.

Sale don Antonio.

DON DIEGO Antes que me preguntéis
qué ha habido, lo he de contar,
que sé que os habéis de holgar
del suceso que sabréis.
Hablando a doña María,
soberbia me respondió
como siempre, pero yo,
con la celosa porfía
que hizo en mí tan bajo efeto,
no pudiéndolo sufrir,
me determiné a decir
de su amor todo el secreto
y, por que ella no supiese
quién me lo ha contado a mí,
le dije a Morón que allí
una mentira fingiese;
él dijo que yo sabía,
siendo en esto sin segundo,
cuanto pasaba en el mundo
y que por la astrología
pude llegar a saber
el secreto que la admira.
Buena o mala la mentira,
ella la llegó a creer,
porque yo le di color
notable a su fingimiento.

ANTONIO ¡Por Dios, estremado cuento!

DON DIEGO Pues me falta lo mejor:
llegó luego el padre, a quien
por disculparse contó
cómo era astrólogo yo.

ANTONIO ¿Creyolo el viejo?

DON DIEGO También.

Él queda más engañado,
pues me dijo que le viera
muy despacio, porque era
a hombres de ingenio inclinado.
Lo que falta agora es
que en toda conversación
se dilate esta opinión,
porque, si acaso después
de alguna persona sabe
que he merecido alcanzar
este nombre, será echar
a la mentira otra llave.
Publicaldo vos y así,
sin temer el desengaño,
tendrá más fuerza el engaño.

ANTONIO Eso dejádmelo a mí
y a Morón, que ¡vive Dios!,
que para hacerlo creer
al mundo, no es menester
sino contarlos dos.

MORÓN Sí, que en barrios divididos
como los demandaderos
seremos dos pregoneros,
y yo iré dando alaridos
como un médico que iba
diciendo por el lugar
«¿hay enfermos que curar?»;
así pues con voz altiva
diré «¿no hay algo perdido?»
que para hacer parecer
cuanto se puede perder
un astrólogo ha venido».

DON DIEGO Sí, mas luego ¿qué he de hacer,
si todos estos se juntan
y mil cosas me preguntan?

MORÓN Lo que todos: responder
una vez sí y otras no;
sea de gusto o de pena
Dios se la depare buena,
pues ¿qué astrólogo acertó
cosa ninguna?

DON DIEGO Advertid
que os espero.

ANTONIO Yo seré
vuestra fama.

MORÓN Y yo daré
cuenta de medio Madrid.

Vanse.

Sale don Carlos con un pliego de cartas.

CARLOS ¿Habrá en el mundo nacido
quien quiera como yo quiero,
que soy galán y tercero,
ni amado ni aborrecido?
Entre don Juan y Violante,
si varios discursos sigo
por ser amante y amigo,
ni soy amigo ni amante.
Estas cartas que él escribe
desde casa he de fingir
que acabo de recibir
de Zaragoza. Si él vive
en su pecho, yo veré
si al lellas en despojos
el alma sale a los ojos,
y más cuerdo callaré
mi amor; pero, si al tomar
las cartas, se tarda en vellas,
miraré su olvido en ellas
y me podré declarar.

Ayude amor mi osadía,
ya que tan confuso estoy. *Sale don Antonio.*

ANTONIO (¿No es don Carlos? Sí. Aquí doy principio a la industria mía).
¡Jesús, Jesús, si creyera que un hombre pudiera haber que tal llegara a saber!

CARLOS Tente, don Antonio, espera.
¿Qué tienes?

ANTONIO No sé, por Dios.
Vengo absorto y admirado de ver...

CARLOS Di, ¿qué te ha pasado?

ANTONIO ¿Estamos solos los dos?

CARLOS Sí.

ANTONIO Pues habéis de saber que en don Diego, aquel mi amigo, el que suele andar conmigo, acabo agora de ver el prodigio más extraño que se puede —no hay qué hablar— en el mundo imaginar.

CARLOS Ya deseo el desengaño.

ANTONIO Este hombre que aquí ves tan humilde, tan modesto, tan reportado y compuesto, el hombre más docto es que tiene la astrología. En este punto lo vi —aunque él tiene para mí gran ramo de hechicería—: conmigo se declaró esta tarde y me ha contado cosas que a mí me han pasado conmigo y que Dios y yo las sabemos solamente; no sé cómo pudo ser que él lo llegase a saber.

En dos rasgos de repente
hizo la figura allí,
teniéndome a mí delante.
¿Cómo? En menos de un instante.

CARLOS ¿Don Diego de Luna?

ANTONIO Sí.

CARLOS En mi vida no le he hablado
si no es una vez o dos,
y en estas solas, por Dios,
no sé bien qué aire me ha dado
que, aunque no de astrología
—que esto era mucho saber—,
en él he echado de ver
que era hombre que sabía,
pero que es tan eminente...

ANTONIO Un día te he de llevar,
que dice me ha de enseñar
una mujer que está ausente;
y esto es lo menos que él hace,
porque, si verdad te trato,
he visto hablar un retrato;
que de aquesto, Carlos, nace
tanta confusión.

CARLOS ¿Qué escucho?
¿Aqueso es cierto?

ANTONIO Y tan cierto
que fuera lo mismo un muerto.

CARLOS Holgareme en verlo mucho.

ANTONIO Tú le hablarás y verás
que es verdad lo que te digo.

CARLOS Don Antonio, hazme su amigo.

ANTONIO Sí, y en él conocerás
un muy cortés caballero.
Pero callar te conviene
por el peligro que tiene
aquesto de lo hechicero.

CARLOS De todo quedo advertido
porque en más tu amistad precio.

ANTONIO Pues adiós. (Este es el necio primero que me ha creído).

Vase Antonio.

CARLOS ¡Qué cosas Madrid encierra!
 ¡Que los mismos que tratamos
 aquí no nos conozcamos!
 ¡Cuánto la inocencia yerra!
 Quien le viere tan compuesto
 a él con su capa y espada
 dirá que no sabe nada
 y es un rayo después desto.

Salen Quiteria y Violante.

QUITERIA Digo que don Carlos es,
 señora, el que en casa entró.

CARLOS Dame tus manos, si yo
 merezco tanto interés,
 por porte desta que agora
 en un pliego que he tenido
 para ti la he recibido.

VIOLANTE ¿Es de don Juan?

CARLOS Sí, señora.

VIOLANTE ¿De dónde escribe don Juan?

CARLOS De Zaragoza.

VIOLANTE ¡Ay de mí!

¿Que ya está tan lejos?

CARLOS Sí.

Tus dos soles lo verán
 mejor. (No se holgó al tomar
 la carta ni con deseo
 rompió la nema; yo creo
 que me puedo declarar).

Lee Violante.

VIOLANTE «No me despedí, bien mío,
 de tus ojos, por que al vellos
 el alma que vive en ellos
 no usase de mi albedrío,
 que, viendo que era tan fuerte
 ocasión, por resistirme

no quise verte al partirme
por enseñarme a no verte,
ni yo quisiera acordarme
de ti».

CARLOS (Lágrimas ofrece
al papel; ya me parece
que me voy sin declararme).

Lee otra vez.

VIOLANTE «Que te llore ausente es bien
y presente no te goce,
porque nunca se conoce
hasta que se pierde el bien».
No leo más, porque pasar
no puedo de aquí.

Rásgale.

CARLOS (Leyendo
rasgó el papel; yo voy viendo
que me puedo declarar).
Si acabando de leer
tantas perlas derramáis,
dichosamente mostráis
que hay lágrimas de placer.
¿Qué causa turbó la gloria
que en tan abrasado empleo
partida en dos soles veo?

VIOLANTE Una pasada memoria
pudo, Carlos, obligarme.

CARLOS (La memoria la entristece;
segunda vez me parece
que me voy sin declararme).
Yo como el necio habré sido
que, pensando lisonjear,
suele decir un pesar,
y yo un pesar he traído
cuando pensé que traía
una lisonja. ¿Tan vivo
está tu amor?

VIOLANTE No recibo,
Carlos, mayor alegría
que cuando su ausencia siento.

Por ver a don Juan no hubiera
cosa que yo no emprendiera.

CARLOS No es dificultoso intento.

VIOLANTE ¿Cómo?

CARLOS Algún hombre pudiera
enseñarte a don Juan hoy
de la suerte que yo estoy.

VIOLANTE Oh, cuánto lo agradeciera.

CARLOS (Mal camino mis desvelos
han tomado de olvidar,
que no la tengo de dar
gusto que me pague en celos.
Desde el principio lo erré).

VIOLANTE ¿Es verdad lo que me dice,
Carlos, tu voz?

CARLOS (¡Qué mal hice!

Pero yo lo enmendaré;
válgame la ciencia aquí
del otro que me contó
don Antonio). Sí, pues yo
hoy a un hombre conocí
que en tu casa te hará ver,
aunque don Juan está ausente,
al mismo don Juan presente.

VIOLANTE Eso ¿cómo puede ser?

CARLOS Porque es de ciencia un abismo:
yo sé que le enseñará
de la suerte que allá está.

VIOLANTE ¿Al mismo don Juan?

CARLOS Al mismo

no es posible que lo sea,
que el que desta suerte ves
cuerpo fantástico es
que se retrata en la idea;
mas verasle de la suerte
que está, si le quieres ver.

VIOLANTE Del modo que pueda ser,
don Juan, me holgaré de verte.
¿Y quién ese hombre es?

CARLOS (Ya con la verdad espero
engañarla). Un caballero
que no hace por interés
aquesto, sino por gusto.
(Lindamente lo he enmendado).

Vive en la calle del Prado.
Mas es pensamiento injusto
el verle así, porque asombra,
aunque tan fácil parece,
pensar que después te ofrece
una fantasma, una sombra.

VIOLANTE Ánimo tendré, si llego
a examinar en su ausencia
tan peligrosa experiencia.
¿Cómo se llama?

CARLOS Don Diego
de Luna.

VIOLANTE ¿Eso puede ser?

CARLOS Con Dios os podréis quedar,
que yo os quiero dar lugar
para que acabéis de leer.

Vase.

VIOLANTE Dame sin tardanza alguna
el manto.

QUITERIA Pues ¿qué has de hacer
con él?

VIOLANTE Yo tengo de ver
hoy a don Diego de Luna.

QUITERIA ¿Sin conocerle?

VIOLANTE ¡Qué importa!

Que, si caballero es,
por fuerza será cortés.

De pensamientos acorta.

QUITERIA Tus desengaños verán
que todo es mentiras, juego.

VIOLANTE Bueno es eso; si don Diego
quiere, yo veré a don Juan.

Vanse. Sale don Antonio y don Diego.

ANTONIO Astrólogo excelente
sois divulgado ya de gente en gente;
en Madrid no he topado
hombre ninguno a quien no haya contado
mil cosas: sea justo o no sea justo,
por Dios, don Diego, que el mentir es gusto.
Al punto que de vos me aparté, luego
fui a la casa de juego;
dijelo a dos mirones,
que es lo mismo llamaros a pregones.
Salí de allí y entreme en los corrales
de las comedias, donde
la más oculta cosa no se esconde.
Pasé adelante a aquellas cuatro esquinas
de la calle del Lobo y la del Prado,
a quien por nombre ha dado
una discreta dama «Mentidero
de varones ilustres»; lo primero
fui a hablar de vos y había
allí quien por astrólogo os tenía,
y, como si no fuera
yo quien mejor que todos lo supiera
—a quién esto no admira—,
por verdad me contaron mi mentira;
mas lo mejor de todo no fue esto,
sino que entré en los trucos, donde estaba
un hombre que contaba
cosas que os había visto
hacer —no sé por Dios cómo resisto
la risa—; no pudiendo
sufrirlo, empecé a hablar contradiciendo,
de tantos disparates enfadado;
levantose enojado
diciéndome: «vuested no le conoce;
yo sí, muy bien, y sé lo que aquí digo
de buen original, porque es mi amigo»;
tanto una novedad Madrid esfuerza
que mi mentira la creí por fuerza.

DON DIEGO Bien lo habéis ponderado. *Sale Morón.*

MORÓN Una señora

de angosto talle y de cadera ancha,
con más cañas que carro de la Mancha,
a quien el manto sólo deja fuera
un ojo que le sirve de lumbrera,
dice que hablarte quiere.

DON DIEGO ¿Mujer? ¿Quién puede ser?

ANTONIO Sea quien fuere,
di que entre.

MORÓN Ya está dentro de la sala.

DON DIEGO Por Dios, que la fachada no es muy mala.

Van entrando Violante y Quiteria.

VIOLANTE ¿Quién es de ustedes el señor don Diego?

DON DIEGO Yo soy, señora, que a ofrecer me llevo
a esos pies, si merecen obligaros
tan súbditos deseos.

VIOLANTE Solo quisiera hablaros.

ANTONIO Pues yo despejaré. (Desde aquí quiero
saber qué encanto es este). *Desvíase.*

DON DIEGO Lo primero
sentaros ha de ser y descubrirros.

VIOLANTE Por cansada me siento y por serviros
me descubro.

DON DIEGO No es bien que cielo tanto
tenga oculto la noche dese manto;
aunque en luces tan bellas
ante el sol se eclipsaron las estrellas,
no sé cuál de las mías levantarme
pudo a tanto favor.

VIOLANTE Con escucharme
sabréis mi pensamiento.

DON DIEGO Ya os escucho; decid.

VIOLANTE Estadme atento.

Amorosos extremos
no será bien que causen

vanas admiraciones
a hombre que tanto sabe;
mayormente quien pudo
con ingenio tan grande
merecer que la fama
en dulce voz lo alabe.
Ansí pues, confiada
que puedo declararme
como mujer a un noble
y a un cuerdo como amante,
me atreveré a deciros
la causa de mis males;
con lágrimas y quejas,
rompiendo el pecho salen.
Yo quise bien —yo quiero
diré mejor, que tarde
olvida quien bien quiere,
ni es posible que pasen
por el amor los días,
los años, las edades,
que, como amor es glorias,
sus siglos son instantes—,
yo quiero a un caballero;
no os alabo sus partes,
que no importa deciros
más de que supe amarle.
Al fin de muchos días
me dejó y se fue a Flandes,
que son de un firme amor
los desengaños tales.
Aquesta carta suya
he tenido esta tarde,
mensajero y testigo
de su ausencia bastante
a defender la vida
que quisieron quitarme
pasados gustos, siendo
ya presentes pesares.

Nació desto un deseo
de verle; no os espanten,
pues sois cuerdo y discreto,
los extremos que hace
una mujer que quiere,
que en las Antigüedades
me previenen disculpas
hechos más admirables.
Supe que sois tan sabio
que con ingenio y arte
esta dificultad
es para vos muy fácil.
Ansí pues, si os obligan
los extremos que esparcen
lágrimas por la tierra,
suspiros por el aire,
por triste, por rendida,
por mujer, por amante,
merezca ver, señor,
a don Juan esta tarde.

DON DIEGO (¡Quién en el mundo ha visto
suceso semejante!).
No se qué hacer, señora;
no es razón que os engañe
quien serviros desea,
y aqueso no es tan fácil
como a vos os parece
ni astrólogos lo hacen,
porque representar
a la vista la imagen
de un hombre que está ausente
es magia y castigarle
podrán a quien lo hiciere,
si alguno hay que lo alcance,
porque esa es una ciencia
que ya no sabe nadie.

VIOLANTE No llegara yo a hablaros,
señor, sin informarme

de que sabéis hacer
cosas más admirables.
Si teméis el secreto,
muy bien sabré guardarle,
aunque mujer.

DON DIEGO Señora,
por Dios, que el escusarme
no es sino no saberle.

VIOLANTE Otras dificultades
mayores habréis hecho,
que yo he estado esta tarde
con hombre que os ha visto
hacer prodigios grandes.

DON DIEGO (¡Qué bravamente aprieta!
Así habré de librarme
por que aquí yo no pierda
la opinión y ella calle).
Pues, señora, la causa
de no determinarme
ha sido por estar
esa persona en Flandes,
y, si hay mar de por medio,
no es posible alcanzarle
los conjuros, porque ellos
no penetran los mares;
si por acá estuviera,
aun pudiera enseñarle,
pero en Flandes no puedo.
Con esto, perdonadme.

VIOLANTE Si advertís las razones
que tengo dichas antes,
fueron que a Flandes iba,
mas no que estaba en Flandes;
él está en Zaragoza:
no hay cómo disculparse
agora.

DON DIEGO (¡Vive Dios,
que es apretado el lance!).

VIOLANTE Si saber para esto
el nombre es importante,
es don Juan de Medrano.

DON DIEGO (Aun por aquí enmendarse
mi confusión pudiera).
No paséis adelante,
que muy bien lo sé todo.
(Ansí he de asegurarme).
Si es el que yo imagino,
no ha dos meses cabales
que está ausente.

VIOLANTE Es verdad.

DON DIEGO Como juréis guardarme
el secreto, me atrevo
esta noche a llevarle
a vuestra casa.

VIOLANTE Y yo
os juro de guardarle,
siendo mi obligación
de mi silencio llave.

DON DIEGO Morón.

Sale Morón.

MORÓN Señor, ¿qué es esto?

DON DIEGO Un lindo cuento. Trayme
tinta y papel. ¿Tendréis
ánimo para hablarle?

Vase Morón y vuelve a salir.

VIOLANTE Ánimo tengo.

MORÓN Aquí
está el recado.

DON DIEGO Dame
esa carta y vete.

Agora es importante
que escribáis.

Escribe Violante.

VIOLANTE Notad vos.

DON DIEGO «Don Juan, ya sé...

VIOLANTE Adelante.

DON DIEGO ...adónde estáis. Venid
aquesta noche a hablarme
o iré donde estáis vos
a descubrir maldades».

VIOLANTE Ya está puesto.

DON DIEGO Firmad
vuestro nombre.

VIOLANTE «Violante».

Firma.

DON DIEGO Con esto podéis iros;
y esta noche esperalde,
que yo sé que irá a veros.

VIOLANTE Don Diego, el cielo os guarde.
¡Que hoy, don Juan, he de verte!
¿Hay dicha semejante?

Vanse. Sale don Antonio.

DON DIEGO ¿Habeisla escuchado?

ANTONIO Sí.

DON DIEGO ¿Y habéis visto otro suceso
más gracioso?

ANTONIO Yo os confieso
que ya perdido me vi
de risa, cuando os cogió
en lo del mar.

DON DIEGO ¡Qué segura
vino de mí!

MORÓN La ventura
toda estuvo en que nombró
a don Juan. Y ¿qué has de hacer?

DON DIEGO Por la reja de la calle
este papel has de echalle,
porque, si él le llega a ver,
viendo público el secreto,
por fuerza a su casa irá
aquesta noche y tendrá
nuestra burla lindo efeto.

MORÓN ¿Piensas que comedia es,
que en ella de cualquier modo

que se piense sale todo?
 ¿Si le lee y no va después?

DON DIEGO Mil disculpas habrá. En tanto
 mudarnos los dos podemos
 para que a la vista estemos
 de lo que para el encanto.

Vanse.

Salen don Carlos y don Juan.

CARLOS Dile la carta; mostró
 al tomarla un sentimiento
 de tristeza y de contento,
 de adonde conozco yo
 que os quiere bien y pagáis
 mal una fe tan segura
 en tan perfeta hermosura.

JUAN Vos, don Carlos, no miráis
 que las perfecciones bellas
 en la hermosura mayor
 no dan lugar al amor,
 si le niegan las estrellas.
 En vano Violante espera
 premio a fineza tan rara.

CARLOS Según eso, no os pesara
 que un amigo la quisiera.

JUAN No sé qué hiciera en rigor
 ni si me diera desvelos,
 que suelen soplar los celos
 las cenizas de un amor.

CARLOS ¿No os causa melancolía
 la soledad que pasáis?

JUAN La soledad que miráis
 es mi mejor compañía.

CARLOS Que al fin nadie ha de saber
 la causa que preso os tiene.

JUAN El callarla me conviene.
 Creed, si pudiera ser,
 rompiendo tan gran secreto,

saberlo en el mundo dos,
 el uno fuérades vos;
 mas como amigo os prometo
 que no lo puedo contar.

CARLOS (La confianza es graciosa,
 cuando no anda otra cosa
 tan pública en el lugar).
 Por daros la compañía
 que estimáis quiero dejaros
 solo.

Vase.

JUAN ¿Con qué he de pagaros
 tanto amor? Ven, noche fría;
 estiende el velo que dio
 en triste, funesto empeño
 negros sepulcros al sueño.
 Muera el sol y viva yo.
 Mas ¿qué es esto? ¿No es papel
 el que está en el suelo? Sí.
 ¿Quién pudo traerle aquí?
 Veré lo que dice en él.
 «Don Juan, ya sé dónde estáis.
 Venid esta noche a verme».
 ¿Vela el pensamiento o duerme?
 Ojos, ¿qué es lo que miráis?
 «Violante» la firma dice;
 sin duda Carlos contó
 que estaba en su casa yo.
 ¿Hay suerte más infelice?
 Que Carlos me ha descubierto,
 sí; bien claro me ha mostrado
 que está muy enamorado
 de Violante, esto es lo cierto,
 y aun él me trujo el papel.
 ¿Qué pena a mi pena iguala?
 Porque dentro desta sala
 nadie ha entrado, si no es él.
 ¿Qué puedo hacer? Si no voy
 a vella, más atrevida,

Échanle un papel.

Lee.

de mi silencio ofendida,
publicará dónde estoy.
Pues, si ya se ha de saber
que estoy encubierto aquí,
mejor lo sabrá de mí,
que de modo sabré hacer
que quede más engañada
con lo que la he de contar,
que es muy fácil de engañar
la mujer enamorada.

Vase. Sale Violante y Quiteria con luz en una bujía.

QUITERIA ¿Es posible que has creído
que haya de venir a casa
en esta noche don Juan
y no creas que te engaña
tu deseo? ¿Cómo puede
venir quien de leguas tantas
hoy te ha escrito?

VIOLANTE Necia estás.
¿Quieres tú con tu ignorancia
poner límite a las ciencias
que tanto poder alcanzan?
Como no haya mar en medio,
eso es cosa averiguada
que vendrá, mas no don Juan,
sino sombra que retrata
al mismo de la manera
que allá estuviere.

QUITERIA ¿Y qué sacas
de verle así?

VIOLANTE Sólo verle;
y no me preguntes nada,
si no sabes qué es amor,
que ya sé que hay muchas damas
que se entretienen en ver
en qué los ausentes pasan.

QUITERIA Y, cuando fuera posible
el verle, ¿no te causara
miedo pensar que era sombra?

VIOLANTE Ningún temor me acobarda;
ánimo tengo.

QUITERIA Yo no.

VIOLANTE Mira que a la puerta llaman.
Toma esa luz y abre presto.

QUITERIA La color tienes turbada.
¿Has creído que es don Juan?

VIOLANTE No lo creo, pero acaba.

QUITERIA Yo voy a abrir.

Vase.

VIOLANTE ¡Qué no intenta,
celosa y desesperada,
una mujer! ¡Qué de cosas
sabe prevenir quien ama!
No hay al amor imposibles:
todo lo vence y lo allana,
como es dios.

Sale Quiteria.

QUITERIA ¡Jesús mil veces!
Señora, verdad es clara
el encanto; muerta vengo.
Don Juan era el que llamaba
a nuestra puerta.

VIOLANTE ¿Qué dices?

QUITERIA Que está dentro de la sala.

VIOLANTE Hasta agora más valiente
y más animosa estaba,
mas ya en saber que es don Juan
estoy medrosa y turbada.

Sale don Juan.

JUAN Violante, dame los brazos.

VIOLANTE Espera, don Juan, aguarda;
detente, don Juan, espera.

JUAN Después de ausencia tan larga
¿desta suerte me recibes
y desta suerte me pagas
venir a verte no más?

QUITERIA Bien claro nos desengaña
que viene no más de a verte.

JUAN ¿Qué dices?

VIOLANTE (Estoy turbada;
el cuerpo me cubre un yelo
y el corazón se desmaya).
Don Juan, ya veo que vienes
a verme de donde estabas.
Vuélvete presto, que a mí
haberte visto me basta.

JUAN Si por mi fingida ausencia
estás, Violante, enojada,
escúchame las disculpas.

VIOLANTE Yo pienso que tienes hartas.
Vete y déjame.

JUAN Si estoy
en Madrid por ciertas causas...

VIOLANTE Ya sé las causas que son.

JUAN Si en este papel me llamas...

QUITERIA (¿Quién se le llevó tan presto?
Aquí algún demonio anda).

VIOLANTE Yo te llamé por pensar
poderte hablar, mas es tanta
mi turbación que no puedo.
Bien verás que no fue falsa
mi voluntad, pues que hizo
diligencias tan estrañas.

JUAN Ya sé que tus diligencias
han sabido cuanto pasa;
por eso vengo yo a verte.

QUITERIA (¡Qué bien dice que la causa
del haber venido fue
tu diligencia!).

VIOLANTE Fantasma,
vuélvete y déjanos ya.

JUAN ¡Qué bien finges que me engañas!
Dame los brazos.

VIOLANTE ¿Los brazos?
¡Ay de mí!

JUAN Detente, aguarda.

VIOLANTE Cerrada en este aposento
estaré hasta que te vayas.

Vase adentro.

JUAN Cerró la puerta; no quiso
satisfacción, porque, airada
de ver que estaba en Madrid,
ninguna repuesta aguarda.
Quiteria.

QUITERIA Señor, detente.

JUAN Dime, ¿qué ha sido la causa...

QUITERIA (Mas ¿que he de pagarlo yo?).

JUAN ...de su enojo?

QUITERIA No sé nada.

Vuélvete y déjanos ya,

sombra, ilusión o fantasma.

Huyendo temblando.

JUAN ¿Hay suceso más notable?

¿Hay confusión más estraña?

¿Quién vio tantas turbaciones,

penas y desdichas tantas?

Carlos la culpa ha tenido;

Carlos ha sido la causa.

¿A quién he de responder,

si a un mismo tiempo me llama

con mil quejas un amigo,

con mil celos una dama?

TERCERA JORNADA

Salen doña María, Beatriz y don Juan.

JUAN Pues ¿no me darás los brazos,
siquiera por bien venido?

MARÍA Sí, don Juan, puesto que han sido
del alma y la vida lazos.

JUAN Dichosa la ausencia fue,
si por fin de su rigor
merezco tanto favor.

MARÍA Más mereces tú.

JUAN No sé
cómo me atreva a pedir,
usando desta licencia,
otro que supla esta ausencia.

MARÍA ¿Cómo, don Juan? Con decir
lo que te agrada.

JUAN Señora,
dame esa cinta pendiente
de tu cuello, por que afrente
al iris que el cielo dora.

Dale una joya.

MARÍA (La joya darle imagino).

JUAN La cinta pido no más.

MARÍA Tómala así, que vendrás
empeñado del camino,
pues de tu vuelta fingida
el día llegó feliz
que yo esperaba.

JUAN Beatriz,
¿no me das la bienvenida?

BEATRIZ ¿Es hora, señor, de verte?

JUAN Bien, Beatriz, has preguntado.
¿No me has visto y me has hablado
todas las noches?

MARÍA Advierte
bien lo que has de fingir

y de lo que nos conviene,
 porque ya mi padre viene.

Sale Leonardo.

JUAN Yo sé lo que he de decir.

Dame mil veces tus pies.

LEONARDO Los brazos será mejor.
 (No le conozco).

JUAN

Señor,

estos quiero que me des
 por la obligación que tengo
 a esta casa; y, por que más
 no estés dudoso, sabrás
 que de Zaragoza vengo,
 donde muchos días fui
 huésped, señor, de tu hermano,
 de cuya liberal mano
 mil mercedes recibí.
 Unas cartas que traía
 para abono desto yo,
 entre otras cosas me hurtó
 un criado que tenía;
 y ya, señor, que la culpa
 de aquella falta no tengo,
 si a dar las cartas no vengo,
 vengo a daros la disculpa.

LEONARDO Siento en extremo no vellas,
 y no por lo que os abonan,
 que basta vuestra persona
 para más crédito.

JUAN

En ellas

lo que don Pedro os decía
 es que me ayudéis, señor,
 aquí con vuestro favor
 en una pretensión mía,
 causa de pleitos muy grandes
 que hoy a la corte me han vuelto,
 cuando ya estaba resuelto
 de pasar sirviendo a Flandes.

LEONARDO Esta es mi casa y en ella
 no os falta la de mi hermano.

JUAN El estilo cortesano
estimo. Vos, dama bella,
mirad si algo me mandáis.

LEONARDO Responde.

MARÍA (Turbarme temo).

Yo me he holgado con extremo
de que con salud vengáis
en esta casa. Mirad
que os servirán sin alguna
falta, que sé que en ninguna
hallaréis más voluntad.

LEONARDO (¡Qué triste que habla María!).

BEATRIZ (¡Y qué bien don Juan fingió!).

LEONARDO ¿He de ir con vos?

JUAN Eso no.

(Bien salió la industria mía).

Vase.

LEONARDO ¿Qué tienes, que así has estado
divertida en mil enojos?

MARÍA Si hoy delante de mis ojos
una joya me ha faltado,
¿he de tener alegría?
Y aun pienso que fue el perdella
por tener el gusto en ella.

LEONARDO ¿Tales extremos, María?

¿Qué joya era?

MARÍA Era el Cupido
de diamantes.

LEONARDO ¿Que eso pasa?

Búsquese en toda la casa;
y, si se hubiere perdido,
más joyas tenéis en quien
valor y arte se acrisola,
porque no estaba esta sola.

MARÍA Esta sola quise bien.

LEONARDO Tanto tu pecho sintió
que te pudiese faltar
que no me has dado lugar
para que lo sienta yo;

y a tanto tu llanto obliga
que por darte gusto luego
he de buscar a don Diego,
que de la joya me diga.

Vase.

BEATRIZ ¿Ves lo que has querido hacer
con los extremos que has hecho?
Si él va a don Diego, sospecho
que todo se ha de saber.

MARÍA ¿Hay más pena, hay más crueldad
de estrella siempre enemiga,
que sólo en mi agravio diga
un astrólogo verdad?

Sale Leonardo.

LEONARDO Aquesto se me olvidó.

BEATRIZ Tu padre vuelve, señora.

LEONARDO Dime, María, ¿a qué hora
esta joya te faltó?

MARÍA Entre once y doce.

LEONARDO Así goce
tu edad y te llegue a ver
casada, que he de saber
quién la tiene entre once y doce.

Vanse. Sale Morón y detiene a Beatriz.

MORÓN A saber, vengo, Beatriz,
pues te importa, cuanto pasa
a don Juan en esta casa,
que es dar más vivo matiz
a tu engaño y mi disculpa
con que lo sepa don Diego,
pues esto acredita luego
que tú no tuviste culpa.

BEATRIZ Has de saber que ha venido
hoy de camino y, por dar
a entrar en casa lugar,
unas cartas ha fingido.
Una joya que le dio
doña María a don Juan,

hoy a preguntarle van
a don Diego quién la hurtó.
Avísale porque diga,
al preguntárselo, quién.
MORÓN Digo que dices muy bien;
a esto el ser mujer te obliga.

Vanse. Sale don Diego y don Antonio.

DON DIEGO Huyendo vengo de mí,
que no sé en qué confusión
me habéis puesto, don Antonio.

ANTONIO En lo que dijistes vos.
¿Vos mismo no me dijistes
que estendiese aquella voz?

DON DIEGO Sí, mas no que publicarais
que era mago encantador,
sino astrólogo no más.

ANTONIO La fama crece veloz.
Mas sepamos de qué os pesa.

DON DIEGO De que no hay hombre a quien dio
duda cualquiera suceso
que por ruego o por favor
no me venga a preguntar
el fin de su pretensión.

ANTONIO ¿Y aqueso os enfada tanto?

DON DIEGO Como sin certeza doy
la respuesta, temo luego
que, en sucediendo un error,
han de quejarse de mí.

ANTONIO Pues ¿qué astrólogo acertó
cosa ninguna? Pensad
que el mejor del mundo sois,
que vos os saldréis con ello.
¿Pudo haber cuento mejor
que aquel de doña Violante?
Mirad cómo sucedió
y veréis cómo os holgáis.

DON DIEGO No puedo alegrarme yo
cuando a un punto me atormentan
desdenes, celos y amor.

Sale Quiteria con manto y doña Violante.

QUITERIA Señor don Diego, una dama
hablaros quiere.

ANTONIO Por Dios
que, si viene a consultaros,
que viene a buena ocasión.
Id, astrólogo, que os llama.

DON DIEGO Dejad las burlas.

VIOLANTE Yo soy
la que os busca y la que viene
sólo a quejarse de vos.

DON DIEGO ¿Vos tenéis queja de mí?

VIOLANTE Sí: don Juan no se ausentó.
Si estaba en Madrid don Juan,
decidme ¿por qué razón
vos no me desengañastes?

DON DIEGO Pues ¿pude saberlo yo?
Si dije que a vuestra casa
iría como en visión
y después os llevo al mismo,
señal es que fue mayor
y más poderosa fuerza
la del encanto.

VIOLANTE Razón
es esa a quien yo no hallo
respuesta y, puesto que estoy
desengañada, os suplico
deis remedio a mi dolor.
Don Juan está enamorado
de una dama que ocasión
fue de quedarse en Madrid.
Un su amigo me contó
esto y dice que en secreto
casados están los dos.

DON DIEGO (Esta mujer ¿qué pretende?).

VIOLANTE Pues vuestro estudio alcanzó
tal fuerza, que se aborrezcan
puede hacer.

DON DIEGO (¡Pluguiera a Dios!).

VIOLANTE Haced que más no se quieran,
que se olviden y el rigor
de los celos los abrase.

Mueran, pues muriendo estoy.

DON DIEGO (Bueno es poner en mi mano
la cura de mi dolor

y pedirme a mí el remedio
del mal que padezco yo.

Por que me deje, me importa

engañarla, que, si doy
otra respuesta, en su vida

ha de dejarme). Mintió,

Violante, tu amor; tus celos

mintieron, que la ocasión

de estar don Juan en Madrid

fuiste tú, y él se quedó

por celos que de ti tuvo.

Si un amigo te contó

otro amor, mintió el amigo:

concierto fue de los dos.

Vete y vive satisfecha,

que te adora.

VIOLANTE Yo lo voy

con tu respuesta felice.

¿Quién tanta ventura vio?

Vanse.

ANTONIO ¿Y qué la habéis respondido
a su pregunta molesta?

DON DIEGO Con equívoca respuesta
oráculo suyo he sido.

Díjela que la quería

don Juan, y la despreciaba

por sólo ver si le amaba

y aquella experiencia hacía.

de por sí este de los ojos.
 No fue amistad verdadera
 la suya, y yo por tener
 venganza quisiera hacer
 que le olvide y que me quiera:
 a questo vengo a pedir
 y esto habéis de hacer aquí;
 tendréis un esclavo en mí
 eterno.

DON DIEGO Yo he de serviros
 y haré de suerte que os quiera
 esa dama: proseguid
 vuestros amores, servid,
 que, aunque altiva, ingrata y fiera
 esté los primeros días,
 a muy pocos os prometo
 que, yendo haciendo su efecto,
 le tengan con las porfías.

CARLOS Yo esperaré hasta vencer
 este imposible de amor.

Vase.

DON DIEGO ¿Hay ignorancia mayor?
 ¿Que esto se llegue a creer
 sin mirar que es fingimiento?

ANTONIO Pues, en fin, ¿qué respondistes
 a don Carlos?

DON DIEGO ¿No lo oíste?
 Pues hice el mismo argumento
 con Carlos que con Violante:
 díjele que su porfía
 siguiese, que yo le haría
 después venturoso amante.

ANTONIO ¿Y cómo saldréis de aquí?

DON DIEGO Porfiando alcanzará
 el favor y me dará
 todas las gracias a mí,
 pero, bendito sea Dios,
 que libre un rato me veo
 de necios; aún no lo creo.

Sale Leonardo.

- LEONARDO (Aunque estén juntos los dos,
hablarle aquí solicito).
Buscándoos vengo.
- DON DIEGO (¡Qué presto
se cansó!).
- ANTONIO (Más ¡qué por presto
se dijo «no muy bendito»!).
- DON DIEGO Señor, pues ¿qué me mandáis?
¿Hay en que pueda serviros?
- LEONARDO Yo he de hacer eso y, dejando
los cumplimientos prolijos,
sabréis, don Diego, que hoy
una joya se ha perdido
en mi casa, que por gusto
más que por valor la estimo.
Quisiera que me dijerais
dónde está y así os suplico
que me estudiéis con cuidado
esta figura.
- DON DIEGO (¿Hase visto
confusión como la mía?
Si alguna mentira finjo,
será imposible que deje
de averiguarse. Perdido
estoy, que el lance es forzoso;
pero sin causa me aflijo,
pues con nadie importa menos
la opinión que he pretendido
que con Leonardo; esta vez
toda la verdad le digo,
que no sé ninguna ciencia,
y él quedará agradecido
al desengaño. Más quiero
perder del crédito mío
que engañar a un viejo noble;
en esto me determino).
Señor Leonardo, escuchad:
yo tuve algunos principios
de astrología, es verdad,

de donde tomé motivo
 para tener opinión
 acreditada de amigos;
 todos dicen que lo sé,
 pero ninguno lo ha visto.
 Y es verdad, pues no sé tanto
 como alguna vez he dicho,
 porque entonces no importó
 con poca causa fingirlo;
 mas hoy que ya llega a veras,
 por que no penséis que estimo
 más la opinión que el trataros
 verdad, la verdad os digo:
 yo no sé de astrología
 tanto que pueda deciros
 de esa joya.

LEONARDO Cuando yo
 jamás hubiera tenido
 noticia de que vos sois
 hombre docto, haberos visto
 hablar con tanta humildad
 basta para haber creído
 que sabéis mucho.

DON DIEGO Por Dios,
 que no sé nada.

LEONARDO Eso mismo
 que decís es lo que más
 os acredita conmigo;
 así han de ser los que saben,
 muy modestos y encogidos:
 vuelva por ellos su ciencia,
 no su soberbia.

ANTONIO (Por Cristo
 que le da cordel el viejo).

DON DIEGO Si yo hubiera merecido
 ese nombre, yo os dijera
 la verdad.

LEONARDO Otra vez digo
 que, si fuerais ignorante,

os alabarais y estimo
esa humildad por más ciencia,
que el hombre que de sí dijo
que sabe ese es el que ignora,
pues llega a haberlo creído.
Y, volviendo a nuestro caso,
era la joya un Cupido
de diamantes.

DON DIEGO (¡Vive Dios!,
que quiere quitarme el juicio).
¿Cómo tengo de decir
que en mi vida no he sabido
si son los planetas siete
ni si son doce los signos,
si el zodíaco guarnecen,
si anda el sol por su epiciclo,
por la eclíptica o por dónde?

LEONARDO Don Diego, aunque habéis querido
de propósito ignorar,
verdad en todo habéis dicho,
que también yo alcanzo un poco.
Olvidóseme deciros
que faltó entre once y doce
la joya.

DON DIEGO (¡En qué laberinto
me pusistes, don Antonio!).

Sale Morón.

MORÓN (Importante es el aviso;
yo llevo. Señor, escucha
todo cuanto ha sucedido
después que no voy allá:
es que esta mañana vino
don Juan a su casa, y ella
por favor le dio un Cupido
de diamantes. Con su padre
fingió habersele perdido
y él también fingió venir
a buscarle de camino
con unas cartas).

DON DIEGO (¡Morón,
a qué buen tiempo has venido!).
Perdonadme, que un criado
la respuesta me ha traído
de un recado que me importa.

LEONARDO Disculpado estáis conmigo;
pero ¿qué me respondéis
de esotro?

DON DIEGO Yo he pretendido
disimular hoy con vos
mi estudio por no deciros
cosas que os han de pesar;
mas, puesto que habéis querido
saberlo, yo esta mañana
toda la figura he visto,
que su prima me avisó
de cómo se había perdido:
un hombre, que en vuestra casa
hoy vestido de camino
ha entrado, tiene la joya,
y, pues tanto habéis querido
saberlo, no me culpéis
si os pesare de lo dicho.

LEONARDO (Lo que la necesidad
hace: aquel hombre que vino
de Zaragoza, ese hurtó
la joya; mas qué mal hizo
naturaleza en poner
en aquel talle aquel vicio.
He de buscallo y cobralla,
aunque con otro desinio,
para pedirla sin que él
eche de ver que he sabido
su flaqueza; para esto
habrá trecientos caminos).
¿Veis, don Diego, cómo yo
nunca me engaño? Si digo
una vez «este hombre sabe»,

es cierto. Agora os suplico
que vais a verme esta noche,
que habéis de cenar conmigo.

Vase.

DON DIEGO Yo iré a serviros, señor.
Don Antonio, ¿habéis oído
otro cuento como este?

ANTONIO A tiempo llegó el aviso,
que, si no, el viejo apretaba
notablemente.

Sale el escudero.

ESCUADERO (Que vino
por esta parte don Diego
allí mi señor me dijo).

DON DIEGO De bravo aprieto salí;
pero ¿si el viejo ha tenido
pensamiento de pedille
la joya?

MORÓN El enredo es lindo,
si él le prende por ladrón
—o por yerno, que es lo mismo,
pues de la hacienda y la vida
entrambos son enemigos—.

ESCUADERO (Él es. Yo llego). Señor
don Diego, por quien se dijo
lo de «¡oh, qué lindo don Diego!»,
pues sois el don Diego lindo,
a suplicaros me atrevo
un poco por haber sido
criado de una señora
que vos amáis y yo sirvo.

DON DIEGO Ya os conozco. ¿Qué queréis,
buen Otáñez?

ESCUADERO Yo he vivido
mucho tiempo muy reglado,
con cuya cuenta he podido
para pasar mi vejez
juntar algún dinerillo.
Quisiera irme a la montaña
y, por temer los peligros

que a un hombre, y más con dinero,
suceden en los caminos
y por ahorrarme la costa,
humildemente os suplico
que me enviéis a mi tierra
por encanto, pues yo he oído
que llegaré si queréis
en un instante muy chico.

DON DIEGO (Esto solo me faltaba).

MORÓN Este encanto o este hechizo
a mí me toca, señor,
y así por merced te pido
me le remitas a mí.

DON DIEGO Id al punto a preveniros,
que esta noche habéis de ir.
Morón estará advertido
de lo que ha de hacer.

ESCUADERO Señor,
deste Morón no me fío.

DON DIEGO Pues ¿atreverase a hacer
más de lo que yo le digo?

Vanse don Antonio y don Diego.

MORÓN Mucho me pesa por vos
hacer nada, mas ya he visto
que he de obedecer por fuerza
a mi amo.

ESCUADERO Pues yo digo
que no lo habéis de perder.

MORÓN Ea, pues seamos amigos,
y lo que ahora habéis de hacer
es ponerlos de camino,
botas y espuelas; si acaso
tenéis algún papahígo,
llevalde, que es menester
caminar con grande abrigo,
porque en las sierras de Aspa

hace temerario frío;
 aunque vos en esta vida
 más veces habéis temido
 aspa y fuego que aspa y nieve.

ESCUADERO Mentís, que no soy judío.

MORÓN En fin, si aquesto ha de ser
 del modo que os significo,
 habéis de estar a la puerta
 de vuestro jardín en hilo
 de las doce.

ESCUADERO Pues yo voy
 a prevenirme.

MORÓN (Por Cristo,
 que esta vez, viejo avariento,
 en la trampa habéis caído).

Vanse. Sale don Juan.

JUAN Llegó el felice día
 del fin dichoso de la pena mía,
 pues ya seguro puedo
 ver a mi bien sin que me cause miedo
 los celos de Leonardo,
 cuya amistad hacer eterna aguardo. *Sale Leonardo.*

LEONARDO (Él es; tiemblo de hablalle.
 ¡Que un mozo desta cara y deste talle
 hiciese tal! A no tener María
 su gusto aquí, por vida suya y mía
 que no se la pidiera; y he tenido
 vergüenza de miralle,
 pero no me daré por entendido
 de que él la hurtó). Yo vengo,
 don Juan, buscándoos.

JUAN Desde aquí me tengo
 por dichoso, si ha sido
 para mandarme, porque, agradecido
 al favor, he deseado
 serviros.

JUAN Yo solo...

LEONARDO Don Juan, mira,
que yo lo sé muy bien.

JUAN (¿A quién no admira
que él venga a disculparme?
Luego el mejor camino es declararme).
Señor, pues has sabido
quién la joya me dio, más advertido
sabrás que ha muchos días
que con piedad oyó las quejas mías,
y, como habrás oído,
aunque pobre, señor, soy bien nacido.

LEONARDO Disculpas son forzosas:
mozo fui; no me espanto desas cosas.

JUAN Pues que mi bien dispones,
por quitarnos de tales ocasiones,
honra la humildad mía
con tu hija, señor, doña María,
y cesará con esto
la ocasión que en tal lance nos ha puesto.
Tú mismo...

LEONARDO Poco a poco,
don Juan (este hombre es loco:
por que él ladrón no sea,
quiere que yo le case —¿hay quien tal crea?—
con mi hija, y ¡qué presto
dijo que la ocasión cesa con esto!).
Vete cuando quisieres,
que casar con mi hija no lo esperes.
Don Juan, yo te prometo...

JUAN ¿A tu hija, señor?

LEONARDO Basta el secreto.

Vase.

JUAN Pues ¿cómo me ha dejado
Leonardo así, después de haberme dado
ocasión que pidiese?
¿Díselo yo para que así se fuese?
¿Cómo, si ya sabía
quién la joya me dio, quién la tenía,

no remedia sus daños?
De un engaño nacieron mil engaños.

Sale Violante y Quiteria.

VIOLANTE Señor don Juan, no creía
que, aunque pudo en tal violencia
faltar la correspondencia,
pudiese la cortesía.
También la voluntad mía
se acabó, mas no por eso
os olvido, pues confieso
que os quise.

JUAN (Esto me faltó
agora para que yo
de una vez perdiese el seso).
Mandáisme que en vuestra casa
no entrase; yo he obedecido
por estar más encendido
otro fuego que me abrasa.
Corrió el tiempo, el gusto pasa;
si vos misma me mandáis
que no os vea, ¿qué os quejáis,
si os obedezco?

VIOLANTE ¡Qué bien
sabéis fingir un desdén!

JUAN Mirad si algo me mandáis.

VIOLANTE Sólo que no me mostréis
estar aquí con disgusto,
pues yo sé que tenéis gusto
de verme, cuando me veis;
pues me amáis, pues me queréis,
ya es la entereza sobrada.

JUAN Estáis, por Dios, engañada,
que, después que otro sol vi,
sois, Violante, para mí
la cosa más olvidada.

Vase.

VIOLANTE ¿Hase visto ni se ha oído
en un hombre enamorado

desprecio tan mal fundado
ni desdén tan bien fingido?

QUITERIA Antes presumo que ha sido
verdad, cuando a mirar llego
que en un engaño tan ciego
te quieres asegurar.

VIOLANTE Pues ¿esto puede faltar,
si me lo dijo don Diego?

QUITERIA Lo que yo he visto es que aquí
hizo tan notable exceso.

VIOLANTE Pues ¿vesle? Con todo eso
se va muriendo por mí.

QUITERIA ¿A eso te persuades?

VIOLANTE Sí.

Con aquel desdén prolijo
más me alegro que me aflijo.

QUITERIA Mira que el tiempo se muda.

VIOLANTE ¿Esto puede tener duda,
si don Diego me lo dijo?

Sale Carlos.

CARLOS Si tu luz hermosa sigo,
escucha, hermosa Violante,
oye un declarado amante
que ha sido encubierto amigo.
Aunque hoy mis penas digo,
testigos fueron los cielos
de que lloré sus desvelos.

VIOLANTE (Don Juan, con venganza estraña
engañese quien engaña:
tenga celos quien da celos.
A Carlos he de fingir
que quiero, para probar
si celos se saben dar
como se saben pedir).

CARLOS Si no me atreví a decir
mi afición, fue por temer.

VIOLANTE Bien la supe conocer,
si pagarla no he sabido,
porque no le es permitido

declararse una mujer.

Carlos, vergüenza y respeto
tuvieron la lengua muda.

CARLOS (Ya del hechizo sin duda
se va mostrando el efeto).

VIOLANTE La vida y alma os prometo,
Carlos, cuando a tanto fuego
turbada a abrasarme llego.

Vanse.

CARLOS Al fin la supe obligar;
mas ¿esto pudo faltar,
si me lo dijo don Diego?

Vase. Sale el escudero con botas y espuelas y gabán.

ESCUDERO Adiós, Madrid, desta vez
no pienso volver a verte,
que va a buscar buena muerte
quien tuvo mala vejez;
mas ¡cómo tarda Morón!

Sale Morón.

MORÓN Yo estoy aquí. ¿Venís ya
prevenido?

ESCUDERO Todo está,
amigo, puesto en razón.

MORÓN ¡Qué cabalgadura os tengo!

ESCUDERO No entendí que hasta este día
mozos de diablos había,
como de mulas.

MORÓN Prevengo
que, aunque mucho ruido oigáis
de voces muy lastimosas,
de aullidos y de otras cosas,
ni os turbéis ni los temáis,
que no es nada. Ahora tapaos
con ese gabán muy bien,
y yo los ojos también
he de atar. Arrebozaos
con mucho brío, eso sí.
La mula está aquí; saltad.

¡Jo, demonio! Ahora tomad
esta rienda y, por que así
vais más seguro, yo quiero
ataros contra la silla.

Estará caballero en un banco.

ESCUADERO Tened de un pobre mancilla;
no atéis tan fuerte.

MORÓN ¡Escudero,
que por esos aires vas!

ESCUADERO Yo siento que voy volando,
que la voz se va quedando.

MORÓN (Aquí me lo pagarás).

Vase.

Sale doña María y don Juan.

MARÍA ¿Que mi padre te pidió
la joya?

JUAN A enojo tan fuerte
mil disculpas le previne,
todas a efeto de hacerme
culpado, por que quedases
en su conceto inocente.

ESCUADERO Que paso sin duda agora
por un lugar me parece,
porque en el viento he escuchado
hablar a diversas gentes.

Sale Beatriz.

BEATRIZ ¡Ay, señora! Mi señor
con el convidado viene.
¿Qué hemos de hacer?

MARÍA ¿No podrás
llevarle tú a mi retrete?

BEATRIZ No, que ya está en el jardín.

MARÍA Pues fuerza será esconderte
detrás de aquellos jazmines.

*Sale don Diego, Leonardo, Morón y don Antonio, y escóndese
Juan.*

DON DIEGO Agradable vista ofrece
este jardín: bien le adorna
con su hermosura esta fuente
y esta fresca galería.

ESCUADERO Ya es otro lugar aqueste,
pues de las que oí no ha mucho
son las voces diferentes.

DON DIEGO Mucho me huelgo de veros
con salud, señora.

MARÍA Siempre
para serviros. *Entra Violante y Carlos.*

CARLOS Aguarda.

VIOLANTE Yo he de entrar.

LEONARDO ¿Qué ruido es ese?

ANTONIO ¿Qué es lo que intentas, Violante?

VIOLANTE No te espantes de que entre
ansí, Leonardo, en tu casa,
que tales licencias tiene
en los hombres el engaño
y el desprecio en las mujeres.
Yo vengo siguiendo a un hombre
que es el que a tu hija quiere
y está dentro de tu casa
escondido. Desta suerte
quiero avisarte, intentando
que tú por los dos te vengues.

ESCUADERO Las voces son lastimosas
que prevenidas me tiene
Morón; no hay de qué espantarme.

LEONARDO ¿Un hombre en mi casa?

DON DIEGO Tente,
señor.

LEONARDO No me ha de quedar
un átomo que no queme.

ESCUADERO Estas son las confusiones;
ninguna mi pecho teme.

VIOLANTE Un hombre está atado aquí.

LEONARDO ¿Atado? ¿Qué encanto es éste?
¿Hombre aquí? ¿Quién puede ser?

CARLOS Ya están rotos los cordeles.

ESCUADERO Ya he llegado. ¡Ah, patria mía,
deja que tu tierra bese!

LEONARDO ¿Qué es esto, Otáñez?

ESCUADERO ¡Jesús!

¿Pues tú también, señor, vienes
a las montañas? ¿A qué?
Oigan, y qué honrada gente;
todos estamos acá.

MORÓN Figurilla de bufete,
en Madrid estáis.

ESCUADERO Por Dios,
que es verdad. ¡Jesús mil veces!

LEONARDO Detrás de aquellos jazmines
hay alguien. Dejad; ¿qué gente?

JUAN Si es, señor, para vengarte,
rendido a tus pies me tienes:
yo soy quien pudo escondido
estar aquí.

LEONARDO Pues ¿qué quieres?
¿No te bastó la de hoy,
que hurtarme otra joya quieres?

JUAN No soy ladrón, que tu hija,
que mi humildad favorece,
me dio la joya, y yo quise
por disculparla ofenderme.
Pobre soy, pero mi sangre
por mayor lustre merece
en tu enojo más piedad.

LEONARDO Honor, otro caso es este
y, para templar el daño,
consejo muda el prudente.
Dale la mano a María,
porque quiero desta suerte
que de mi honor las sospechas
todas satisfechas queden.

JUAN ¡Dichoso soy!

MARÍA Tú, don Diego,
como, aunque fingidamente

descubriendo mis secretos
quisiste estorbar mil veces
mi casamiento, en efeto
no pudiste, luego miente
tu ciencia.

VIOLANTE ¿Ves cómo a mí
me dijiste que estuviese
segura que me quería
don Juan y al llegar a verle
le hallo casado con otra?
¡Mal haya, amén, quien os cree,
astrólogos mentirosos!

CARLOS ¿Ves, don Diego, cómo hacerme
de Violante firme amante
prometiste y locamente
viene a buscar a don Juan,
celosa de sus desdenes,
sin acordarse de mí?

Luego no hay cosa en que aciertes.

ESCUADERO ¿Ves cómo a mí me dijiste
que iría muy brevemente
a la montaña y me estoy
en Madrid?

BEATRIZ Señores, cesen
los baldones, que harto ha hecho
hasta ahora en defenderse,
no siendo astrólogo.

LEONARDO ¿No?

BEATRIZ Ya mi señora no pierde,
supuesto que está casada,
en cuanto llegue a saberse.
Yo le dije tus amores
a Morón.

MORÓN Y brevemente
yo se los dije a don Diego.

ANTONIO Y él a mí.

CARLOS Yo estoy presente;
a quien vos se lo dijistes,

porque yo estaba inocente;
yo se lo dije a Violante.

MORÓN ¡Muy lindo secreto es este!

ANTONIO ¡Qué frío os habéis quedado!

DON DIEGO ¿Alguno obligarme puede
a más que no adivinar?

Pues yo juro eternamente
de dejar mi astrología.

Esta boda se celebre
para que con su contento
suplan las faltas que tiene
un *astrólogo fingido*,
si tantas perdón merecen.